

NOCHE BUENA NOCHE de TERNURA

Hasta el Portal de Belén llegan los villancicos



La calle madrileña se anima estos días con los puestos de juguetería, figuras de Nacimiento, panderos y zambombas

CESAR Augusto gobernaba, que de él dependía, porque era necesario organizar la vida del Imperio romano. Y el César dictó un edicto para que se empadronase todo el mundo

sobre los judíos. Belén de Judea era la ciudad de David, el solar de cuantos se oían los hijos de este Rey y a él acudieron, obedientes a la orden del César, los moradores de otras ciudades. Y de Nazaret, ciudad de Galilea, subió a Belén José, de la familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

LA PRIMERA NOCHE BUENA

José, hijo de David, contaba catorce generaciones en su ascendencia desde Abraham hasta David; catorce desde David hasta la cautividad de Babilonia y catorce desde esta cautividad hasta el momento de su viaje a Nazaret. Pero José, a quien engendró Jacob, era pobre y aquella noche en que llegó al solar de sus mayores, a la ciudad de David, no pudo disponer ningún alojamiento para María y con ella se retiró a descansar en un establo. Y estando allí, como se cumplieran los días de su parto, María dio a luz a su hijo primogénito y, como nos cuenta el Evangelio, "le envolvió en pañales y le acostó en el pesebre, porque no había sitio para ellos en el mesón" que era al único techo al que, en su pobreza, podía aspirar José.

VOZ DEL CIELO SOBRE LOS PASTORES

Al este y al sudeste de Belén se extendía el campo donde apacentaban sus rebaños unos pastores nómadas que vivían de continuo bajo tiendas al cuidado de sus ganados. Y cuando estaban velando la vigilia de la noche sobre sus rebaños, una gran luz se encendió en el cielo y "la gloria del Señor los envolvió". Los pastores cayeron de hinojos at-

morizados y un ángel se les presentó y les dijo: "No temáis, os anuncio una gran alegría que es para todo el pueblo; os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esto tendréis por señal; encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre."

La voz sonora del Ejército celestial que había rodeado al ángel, entonó el cántico de alabanza que fué como el primer presente que hacía a los hombres el Hijo de Dios: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad."

Bajaron los pastores a Belén y entraron en el establo. Allí, sobre unas pajas, encontraron al niño con sus padres, y a sus pies, prestándole el calor de su aliento, a la mula y al buey.

LA ADORACION DE LOS MAGOS

En Babilonia vivían unos hombres que habían adquirido gran influencia. Procedían de la Media, donde constituían una clase sacerdotal y estaban muy versados en astrología. Por su contacto con los judíos sabían del esperado Mesías, al que una estrella había de vaticinar su destino. Y una estrella vieron en Oriente y pensaron que anunciaba la llegada del Rey de los judíos. Se pusieron en camino y la estrella les fué guiando hasta Jerusalén. Llegaron ante Herodes y le dijeron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo." Estas palabras turbaron a Herodes, que reunió a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, para que le dijese dónde había nacido aquel Rey de los judíos. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo le contestaron con la voz del profeta:

*Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ciertamente la más pequeña
entre las principales de Judá,
porque de tí saldrá un Jefe
que apacentará a mi pueblo. Is-
[rael.]*

La estrella siguió marcando el camino de los Magos y se posó sobre el establo. Entraron en él los Magos y así se produjo la segunda adoración de aquella primera Nochebuena del mundo.

ESTA NOCHE ES NOCHEBUENA...

La voz de los ángeles que entonaron el "Gloria a Dios en las alturas..." no se ha extinguido en la tierra. Esa voz se reproduce en las voces de los niños y en las de las almas puras que todos los años, en esta fecha, cantan la gloria del Señor. Como los ángeles, los pastores y

PUEBLO

Fin de Semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 24 DE DICIEMBRE DE 1955

los Magos, la humanidad creyente va en estas fechas ante un niño que, recostado en unas pajas, simboliza el gran milagro del nacimiento de un Dios. Aquel deslumbramiento que les produjo a unos nómadas la buena nueva del ángel si se produciendo en nuestras almas y todos, niños y grandes, adoramos a Dios en su Nacimiento con el mismo amor, con la misma ternura y la misma sencillez con que lo hicieron los humildes hombres que vigilaban en la noche su rebaño y aquellos otros, doctos, versados en astrología, que vinieron de Oriente en pos de una estrella.

La Nochebuena católica tiene el sello de la ternura porque de ternura rebotaba el corazón de María en aquella noche; de ternura y de gozo cuando los pastores la anunciaron las buenas nuevas que les había comunicado el ángel. Tiernos, delicados y humildes se mostraron los Magos al inclinarse ante el niño y al depositar a sus pies oro, incienso y mirra como homenaje a su majestad. Y toda esta ternura que rebosa del corazón de los hombres se vierte en el villancico que entonamos ante el portal de Belén y que sube hasta lo alto con el aroma del incienso de los Reyes Magos.

La humanidad, en la Nochebuena, se para en el momento del amor, extasiada ante la belleza del niño que

*Tiene de oro los cabellos;
la frente, blanca y hermosa;
las mejillas, como rosa;
los ojos miran en vellos.
Es lo de acá todo inmundo
si a este Niño lo cojejo;
tal beldad de zagalejo
jamás se vido en el mundo.*

Aún no han llegado las horas del odio, ni ha sonado la palabra estremecedora que exige la crucifixión. Todo son voces de amor, de ternura, de compasión. Los corazones están conmovidos ante aquel niño que se muestra desnudo en un pesebre y olaman, alborozados, ante este regalo del cielo:

*¡Ay del chiquirritín
que ha nacido entre pajas!*

*¡Ay del chiquirritín,
chiquirritín, querido del alma!*

En esta noche vivimos pendientes del niño y queremos que todos conozcan el milagro; que una atmósfera de amor le rodee y proteja su sueño:

*¡Quedo, quedo,
quedo, pastor!
Llega con lento a la más bella
suspende el aliento,
suprime la voz,
que duerme mi Niño,
que duerme mi Dios.*

Todas las gamas de amor están recogidas en la lírica de los villancicos, donde se vuelca el alma popular y en la cual se sumergen nuestros grandes poetas cuando se acercan al establo para hacer la anunciación de sus versos. Esta noche es Nochebuena, noche exultante de gozo y a este gozo nos impulsa la canción. La noche se llena con la resonancia del canto, con el eco del panderero y la zambomba y con el grito jubiloso con el que hacemos gala de nuestra generosidad. Como aquella monja anónima del convento de la Encarnación, de Madrid, que sube hasta lo alto cantaba, jubilosa, por claustros y estancias:

*A la chibirivuelta
Maricuela,
hola.
—Yo te traigo este listón.
—Yo de raso este jubón.
—Zapatito abotonado.
—Camisón zarabollado,
entubonado, enjubonado,
enropillado, encajonado,
empumajado, encapotado,
con su espada y su rodela.*

El júbilo de la Navidad salta a la calle y ésta es como una gran sonrisa que se ofrece, cordial, a las gentes. Parece como si al conjuro del amor de este Niño Dios que se mostró a los hombres aterido de frío, se hayan encendido todos los corazones para latir al unísono de las palabras que después pronunciaría aquel niño, hecho ya hombre, como las más precladas de sus consignas: "Amaos los unos a los otros."

Gerardo DE NARDIZ



Ha nacido el Niño. Los pastores acuden con sus ofrendas



Detalle de un "nacimiento"

BARBA

El anciano que tomaba el sol a mi lado estaba deseando de entablar conversación. Se lo noté en seguida; no hacía más que repetir:

—Este sol da gusto, ¿verdad? Y cosas parecidas. La verdad, esta cantilena resultaba aburridísima. Resignado a escuchar algún relato sobre la guerra de Cuba o sobre cualquiera otra, doblé mi periódico y dije al anciano:

—Es verdad. Este sol da gusto... Y ya no tuve que molestarme más; el viejecito, como el fuera un gramófono de los de su tiempo, comenzó a ganguear:

—Joven: es usted un hombre sensato. Me lo ha demostrado. Y además, es usted respetuoso. No me ha preguntado lo que me pregunta todo el mundo: que dónde coloco mi barba cuando me acuesto; si bajo el embozo o sobre él. Se ha ganado usted una historia... Y se la voy a contar... Es la de mi barba... A que le interesa saber cuáles fueron mis motivos para dejármela? Ve-



rá... Hace cincuenta años tenía yo treinta. Y nada más. Porque ha de saber, amigo mío, que antaño no ocurría lo que hoy día: había muy pocas personas que tuvieran algo más que su edad, y no como ahora, que cualquier imbécil tiene coche... A pesar de mi pobreza, me enamoré. Sí... Me enamoré como un cadete... Ella era una chica angelical, habilísima en la confección de encajes de bolillos y muy ducha en el coqueteo... Se llamaba Elisa, y cada vez que me miraba, mis ojos se encandilaban en los suyos. Pero... ¿cómo iba yo a atreverme a acercarme a ella? Su padre, presidente de una Audiencia, me hubiera condenado a quién sabe qué horrosas penas... ¡Su padre! Tenía que haberlo visto usted: rigurosamente vestido de luto, serio como una crisis ministerial, parapetado tras una uenga, fuente, patricia y descomunal barba... Todo un tipo, ¡sí, señor! Se contaba en la ciudad que solo se había reído una vez en toda su vida: al enterarse de que se había ejecutado en el garrote a un señor que era inocente. En fin... a lo que vamos. Mi enamoramiento alcanzó tal grado de pasión que no sólo escribí versos, sino que me atreví a publicarlos en un tomito que titulé, como quien no quería la cosa, "Para Elisa". Hubo mucha gente que lo compró creyendo que era la partitura esa que anda por ahí todavía... Yo no podía seguir viviendo sin ella; tenía que hacer algo, algo que me realizara ante los severos y exigentes ojos de su papá... Un día, la luz se me hizo en la frente; ¡me dejaría la barba! Sin detenerme a reflexionar, me encerré en mi domicilio, y durante seis meses viví sólo pendiente del crecimiento de los pelitos que brotaban en mi mentón y en sus aledaños. A los seis meses, el espejo me devolvía una estampa de aúpa: mi rostro estaba ornamentado por una barba más luenga, más fluente, más patricia y más descomunal que la del padre de mi adorada. Salí a la calle... y, sin dejar de ser modesto, tuve que sentirme orgulloso: hasta los caballos parecían saludarme respetuosamente. ¡Es mucha cosa una barba, amigo mío!

Calló el anciano. Traté de aplastar mi curiosidad, pero me fué imposible. Y pregunté:

—¿Y Elisa? ¿Cómo reaccionó Elisa? ¿Y su padre? ¿Qué hizo el padre?

Desde lo alto de sus ochenta años, el veje me miró con desprecio:

—También me he equivocado con usted! ¡Ha hecho lo que todos los que escuchan mi historia! ¡Preguntarme por Elisa y por su padre! ¡Cómo está la juventud, señor! ¡No le basta con saber por qué llevo barba? No, no le basta... Quiere saber también mi tragedia... Necesita enterarse, para reírse de mí, que Elisita y su padre me tomaron en consideración, que se convirtieron en mi mujer y en mi suegro, que desde entonces no he dejado de ser desgraciado...

Y, gimoteando, el anciano se alejó.

Me alegré; así pude seguir leyendo con tranquilidad.

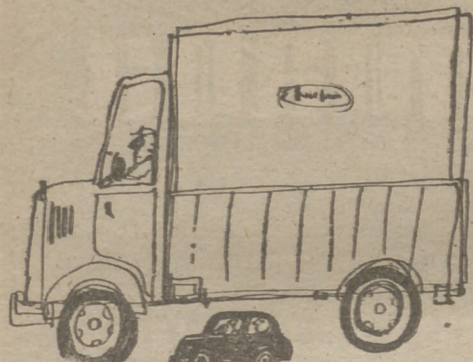
Rafael AZCONA



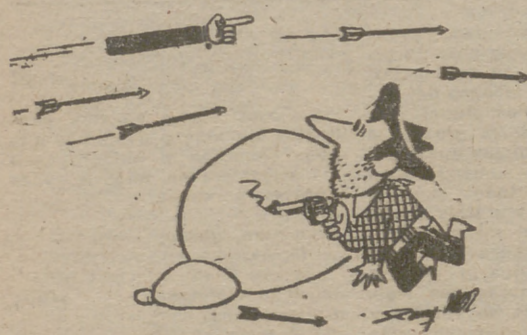
Sin palabras.



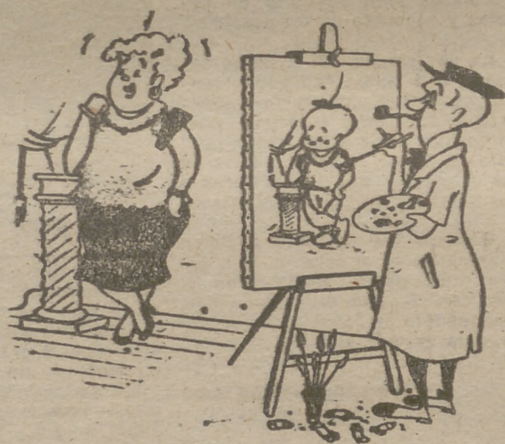
En el concierto.



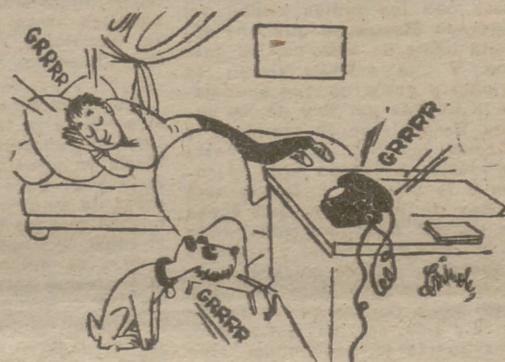
--¡Este túnel no termina nunca...!



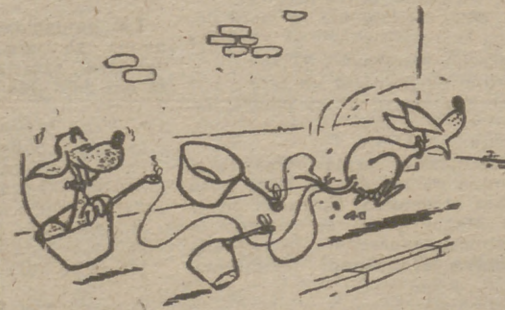
Perplejidad.



--Ya se lo he dicho, cuanto más me rejuvenezca, más generosa será en el momento de pagar.



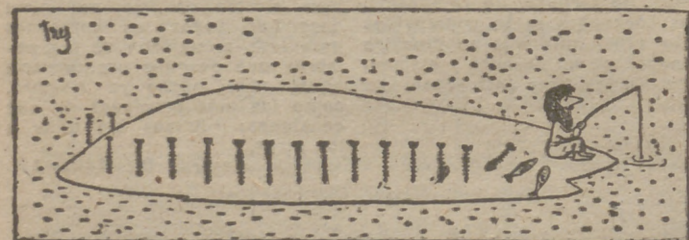
Sin palabras.



El aprovechado



--¿Se lo envuelvo?
--¡No, es para golpear con él, en seguida.



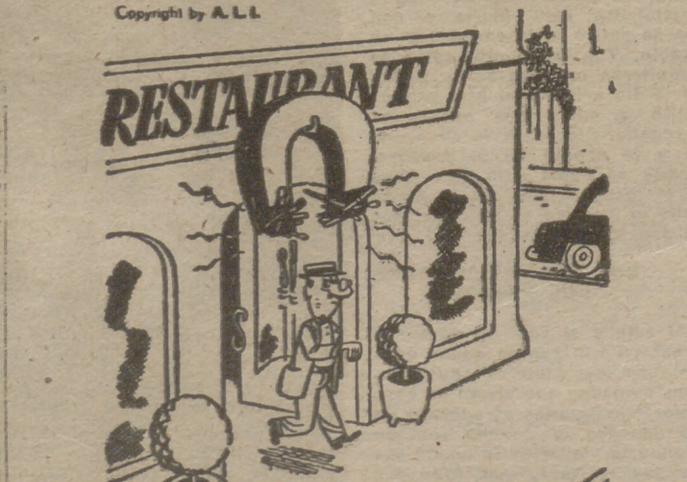
Náufrago.



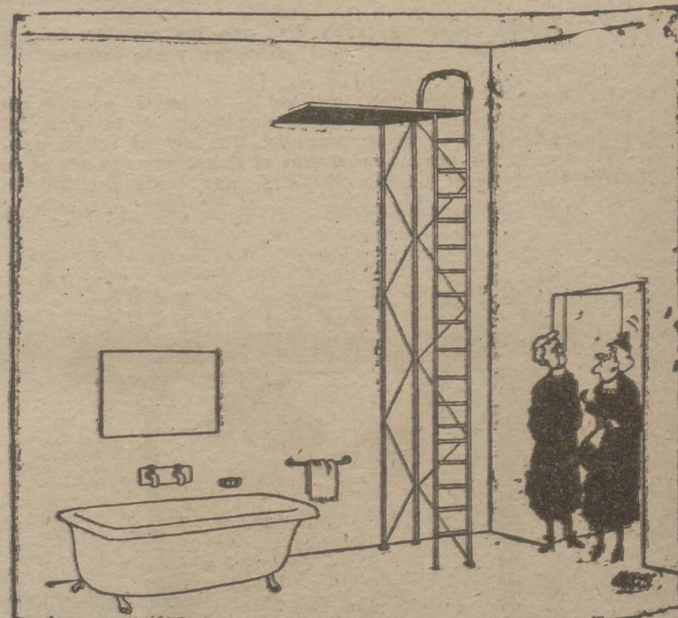
--¿Qué tal desde anoche, a las cinco de la mañana, después del banquete...?



--Nostalgia de la playa.



--Astucia hotelera.



¡Estupefacción!



--Ya es la hora de entrada al colegio.

Un "país de las maravillas" EN LA CALLE DE ALCALA

El mejor regalo navideño a Madrid: la EXPOSICION NACIONAL DE MUÑEQUERIA

Los pequeños visitantes se extasían ante la "Muñeca viviente", el tren eléctrico de largo recorrido y un nacimiento confeccionado con papel, lana y telas

La Obra Sindical de Artesanía tiene acostumbrado al público —al nuestro y al de más allá de las fronteras— a certámenes y exposiciones de gran calidad artística y notable poder de atracción. Y así tiene que ser al estar regida la Obra por un excelente artista y artesano de buena solera: Jacinto Alcántara.

El mejor regalo que ha podido tener Madrid en estas Navidades es, sin duda, la I Exposición Nacional de Muñequería inaugurada el pasado jueves en el Círculo de Bellas Artes. Regalo para los mayores—cuántas mamás se encapricharán de los muñecos expuestos—y espectáculo casi de sueño para la chiquillería.

EXITO DE NUESTRA MUÑEQUERIA EN EL MUNDO

Jacinto Alcántara, en esa hora jamás quieta que precede a la inauguración de cualquier certamen, tuvo la gentileza de acompañarnos en el recorrido por la Exposición.

—Queremos mostrar aquí—nos ha dicho—el grado de perfección y de belleza a que han llegado nuestros artesanos muñequeros, estimados hoy en todo el mundo. ¿Cuántos han concurrido?

—No hemos hecho una invitación general a todos los muñequeros, pues el espacio de que disponíamos hubiera sido cien veces insuficiente para acoger todas las obras enviadas. Por ello nos dirigimos al medio centenar de artesanos y casas españolas que más muñequería exportan, y han respondido con verdadero entusiasmo, como se puede apreciar por la calidad y cantidad de piezas que en la Exposición figuran.

—La confección de muñecos ¿es genuinamente artesana?

—Desde luego. En este tipo de producción no cabe fabricar en serie. Cada pieza de muñequería, desde que se inicia hasta que se termina, no recibe otro toque que el de la mano del artesano.

—El éxito de un muñeco en el mercado ¿en qué consiste?

—La expresión es lo más interesante, y sus complementos serán la estilización y la vestimenta. El buen muñeco, el que más agrada, es aquel que tiene un "ángel", una personalidad que, a veces—como en las personas—, resulta difícil precisar en qué consiste.

UNA NIETA Y UNA MUÑECA

Cada uno de los muñecos de la Exposición, o serie de ellos, se ha presentado ambientado convenientemente. Así, en el centro de la sala de exposición hay una parcela acotada de "selva" de la que se enseñorean leones, salvajes, piratas, jirafas, cebras, etcétera.

En otro espacio aparece una boda—con el séquito nupcial completo—protagonizada por

muñecos y muñecas. Más allá, graciosamente representado, un bautizo castizo, con sus padrinos, curá y monaguillo.

Llama extraordinariamente la atención un estupendo nacimiento abstracto realizado con gran primor y mérito por la Escuela Sindical de Artesanía. Todas las figuras del Portal de Belén, a excepción del Niño Jesús, están confeccionados únicamente con papel, lana y telas.

Entrando, finalmente, en el capítulo de cosas que más han atraído a los pequeños visitantes, aunque, como es natural, a los chiquillos les atrae todo, nos referiremos al tren eléctrico que figura a la entrada de la Exposición, y que, con todos los complementos de uno que fuera real—cambios de agujas, discos de señales, estaciones, a pederos, etcétera—, hace un largo recorrido por una auténtica ciudad en miniatura. Realmente graciosos son los muñecos y animalillos de trapo del artesano madrileño Luis Larrañaga.

Otro motivo, y grande, de atracción es el de la muñeca viviente, que, con un mecanismo relojero en su interior, se muestra a los visitantes llorando en su cuna y agitando al tiempo brazos y piernas. Su creadora es

la artesana doña Rosa Luz Téllez y se da el hecho curioso de que el rostro de la muñeca y hasta su nombre, "Elita", es idéntico al de su propia nieta, una niña de corta edad.

COLABORACIONES ENTUSIASTAS

Jacinto Alcántara ha tenido valiosas colaboraciones para llegar a conseguir la sugestiva realidad de la Exposición Nacional de Muñequería. El ilustre escultor don Víctor D'Ors ha dirigido el montaje plástico del certamen con exquisito gusto y conocimiento de la psicología infantil. El Ayuntamiento de Madrid, a través de ese mago de la iluminación que es don Juan Lillo, ha contribuido al éxito iluminando con gran primor la sala expositiva y los diversos detalles y estampas plásticas. El Círculo de Bellas Artes, por último, ha cedido desinteresadamente sus salones, facilitando así, por el emplazamiento cómodo y céntrico del Círculo, la afluencia del público.

Todo ello, bajo la batuta dinámica de Alcántara, es lo que ha hecho posible crear un "País de las Maravillas" en el corazón de la calle de Alcalá.

PUCH

LOS JUGUETES ESPAÑOLES, APRECIADOS EN TODO EL MUNDO por su BELLEZA Y ORIGINALIDAD

La producción artesana de muñequería española ha dado un gran y perfecto estirón en los últimos años. Entre aquella "pepona" de ayer y los estilizados muñecos de hoy, los muñequeros españoles han patentado gradualmente su deseo de superación y su competencia y fino sentido artístico.

Tiene un gran mérito que la actual industria juguetera española exhiba una situación de evidente esplendor. Y decimos lo de gran mérito porque jamás ha sido la industria del juguete un negocio, en el sentido comercial de la palabra. Mientras los demás sectores industriales viven, mejor o peor, durante todo el año, el de juguetería sólo "hace su agosto" en el mes de diciembre. El resto del año, las ventas apenas son suficientes para hacer frente a los gastos habituales del establecimiento.

Demostración de lo que decimos es el hecho de que en Madrid, por ejemplo, sean muy pocas las tiendas dedicadas única y exclusivamente a la venta de juguetes.

EXITO EN EL EXTRANJERO

En los certámenes de carácter comercial organizados por España en el extranjero ha tenido siempre un hueco de honor la muñequería española. Muy pocas de tales Exposiciones fue necesario celebrar para que los compradores del exterior se interesaran por esta sugestiva rama de la artesanía española.

Naturalmente, frente a la industria alemana, japonesa y francesa, en lo que concierne al juguete mecánico, los españoles no han podido competir, aunque es muy posible que en el futuro la inventiva y originalidad de nuestros artesanos esté en condiciones de dár la batalla con éxito.

DOS AUTENTICOS ARTESANOS

Es incalculable el número de artesanos, auténticos artesanos, que viven a expensas de la muñequería y juguetería. Son gentes, por lo común, que tienen ocupaciones de otra índole, y que en sus ratos de ocio dedican a oficios artesanos, unas veces por pura distracción, y otras por obtener un rendimiento económico siempre útil en la economía de los no pudientes.

Dos ejemplos de pura artesanía existen en el mercado juguetero de este año: un pequeño organillo, debido a un oficinista de Banca, y el juguete del "pez grande que se come al chico", debido a la inventiva de un trabajador ferroviario.

TRAPOS, PINCELES... Y MUCHO ARTE

Los ingredientes para que el artesano fabrique uno de esos muñecos que cautivan el afecto del mundo infantil son bien sencillos: trapos, pelo, botones de cristal, pinceles y pintura. Y luego, un arte inmenso, un conocimiento pleno de lo que agrada a los chiquillos, y... ser también un poco niño para que, al gustar al artesano su obra, tenga la absoluta seguridad de que también agrada al pequeño oyente.



Dos sugestivos modelos de muñecas artesanas en trapo, ataviadas a la usanza de los siglos XIV y XVIII.

Adornos de mesa, hombrecitos de nieve, ángeles de papel y pegamín

Economía, economía, economía

PUEBLO, que es un periódico que se preocupa mucho por las amas de casa, les brinda este reportaje, con ideas felices para adorno y esplendor de sus dulces hogares, todas ellas a precios económicos, que es lo más importante. Claro que **PUEBLO** confiesa que estas ideas no son suyas, sino de la Sección Femenina, que gentilmente las regala.

FALSOS ARBOLES DE NAVIDAD Y VILLANCICOS

Los hay de todos los tamaños, pero siempre de papel. Algunos se pueden pegar en las paredes. Otros se sostienen de pie, sobre sus tientos de cartón fuerte. Se colocan en todas partes, y siempre resultan muy decorativos.

dición, que renacen ahora y llegan a todos los hogares.

Se toca también la pandero-ta, las castañuelas y la zambomba. ¡Ah!, pero sin estrépito, con arte, que resulta mil veces más difícil.

UNOS CUANTOS CONSEJOS

Con una casa así adornada, la Jornada de Reyes se presenta radiante para las amas de casa. Conviene de cuando en cuando hacer resaltar al marido que...

—Ya ves, con poco dinero, todo lo que he preparado. ¡Si es

DISTINTOS CURSOS

El caso es que la Sección Femenina, desde hace ya dos años, viene organizando dos ciclos para la preparación familiar de las Navidades. A estos cursos, que duran una semana, pueden asistir cuantas mujeres lo deseen. Las clases tienen lugar de 4,30 a 6,30 y de 7,30 a 9,30 de la tarde, en la Escuela-Hogar de Monte Esquinza.

Allí se habla de "menús" especiales, de adornos para el hogar, de mesas graciosamente arregladas, de juguetes y regalos de Reyes, de villancicos y belenes, de felicitaciones.

Los materiales que se emplean son el papel, la goma, las cintas de colores... y la gracia. Todo ello económico.

COCINA

Además de la preparación del pavo, del pollo o de la perdiz se habla de cómo hacer guirlande, polvorones, pasteles borrachos y dulce de castañas.

La cocinera oficial de estas especialidades es Ana María Herrera.

—¿Resulta difícil aprender todo esto en tan sólo una semana?

—Es muy sencillo. Con una vez que se vea hacer ya no se olvida jamás.

—¿Qué edad tienen las aprendizas a cocineras de Navidad?

—Pues desde trece años las colegialas, hasta señoras casadas. No se permite a las primeras meter el dedo en la crema ni robar el azúcar. ¡Formalidad!



Arboles de Navidad, de papel, económicos y decorativos

una familia numerosa y una mesa grande de comedor, puede instalar todos estos árboles sobre el mantel, en el centro y en círculo.

En la clase de música se prohíbe desafinar. Hay que saber cantar con voz dulcecita y suave oído de:

Pastoras, venid;
pastoras, llegad.
Adorar al Niño,
que ha nacido ya.

Músicas sencillas, de vieja tra-

que las mujeres somos muy apañaditas! Si los Reyes me trajeran nada más que unas pifias de astracán o unos visones... ¿ya verías tú cómo yo me haría un abrigo precioso!

Se observa la reacción del marido, y después se prosigue:

—Claro que el comedor hubiera quedado más lucido con una lámpara de cristal, recubierta de cintas y papel celofán. En fin, ¿ya veremos cómo se portan los Reyes?

María Pura RAMOS (Fotos Basabe.)



Y ahora a cantar con voz suavcita y sin desafinar.



Bella muñeca de la más pura confección artesana con peluca de cabello natural y lujosa vestimenta.

LO QUE DICEN LOS ASTRONOMOS DE LA ESTRELLA DE BELEN

PUDO SER UN COMETA

PUDO SER UNA "NOVA" DISTANTE 3.000 AÑOS-LUZ

DESDE niños, estamos acostumbrados a la tradicional y familiar imagen de la estrella de Belén saludándonos alegremente sobre el portalco, bien en el pesebre de nuestro belén casero, bien en las estampas de nuestra colección infantil, bien en las esquinas de los grandes almacenes, donde se las pinta con purpurina llena de guiños para anunciar a los posibles compradores la llegada de las queridas fiestas de Pascua. Pero ¿qué dicen los astrónomos de la estrella de Belén? ¿Tienen alguna idea sobre el particular de los señores sabios? Pues sí, señor; y no tienen solamente una idea, tienen varias muy serias, que vamos a exponer con su permiso.

Hay que partir de la base de que la de Belén pudo ser simplemente una estrella milagrosa, pero la Biblia no descarta, ni mucho menos, la posibilidad de que aquella hermosa estrella que lució a lo largo de la Vía Láctea señalando el camino a los Reyes Magos fuese, en efecto, una más entre las que el Señor puso en el Universo desde los más lejanos tiempos.

Los primeros comentaristas de la estrella de Belén lanzaron la hipótesis de que pudiera ser Venus, la deslumbrante y bellísima estrella que todavía emplean como guía entre la noche y el día las tribus nómadas del desierto. Los Magos, que, como la tradición mantiene, eran grandes conocedores de la ciencia astronómica de su tiempo, sin duda conocían bien a la hermosa Venus y sabían, como los marineros de todas las épocas, guiarse por las señales que claramente leían en el cielo.

Algunos comentaristas han su-

puesto que la estrella de Belén pudo ser la conjunción de dos planetas, fenómeno de singular belleza; pero esta hipótesis muy en boga en el siglo XVI ha per-

Mark Twain era un hombre bienhumorado. En cierta ocasión se refugió en un pueblecito para terminar una novela. El pastor protestante pronunció un largo sermón con motivo de los oficios del sábado. Mark Twain se le acercó y le dijo muy seriamente:

—Reverendo, le felicito. Pero debo advertirle con toda franqueza que tengo en mi casa un libro donde figuran todas las palabras que ha pronunciado usted hoy. Todas: desde la primera hasta la última.

El pobre pastor acusado de plagio pasó dos días inquieto. Al cabo de ellos recibió el libro aludido por Mark Twain. Era un diccionario...

El célebre novelista Hemingway fué interrogado acerca varias semanas por un periodista.

—En una de sus novelas —le dijo el informador— asegura usted que durante la primera guerra mundial fué herido por un proyectil de 7,5. ¿No será una fantasía?

—Amigo mío. Si fuera una fantasía, ya me habría cuidado de hacerme herir por un proyectil de mucho mayor calibre...

dido fuerza porque no se ajusta a la narración bíblica, ya que la conjunción de dos planetas dura apenas unas horas y la estrella de Belén fué visible a lo largo de varias semanas.

LA HIPOTESIS DE LOS COMETAS

Algunos astrónomos creen que la estrella bien pudo ser algún cometa, cuya belleza y luminosidad coinciden con el relato bíblico, pues aunque no se ha podido determinar si el paso de los cometas conocidos fué visible en el año del nacimiento del Mesías, también hay que tener en cuenta que el número de cometas es colosal y el que anunció el nacimiento del Señor pudo ser muy bien uno de los muchísimos que son totalmente desconocidos para los estudiosos de hoy.

La imagen de un gran cometa en el cielo se asemeja muchísimo al bello relato bíblico, su faja luminosa guarda incluso relación con la imagen de la estrella de Belén, que todavía señala hoy el portalco en todos los belenes tradicionales del mundo. Al clarear el día desaparecería de la contemplación de los hombres y cuando el sol se retirase del cielo volvería a brillar como una flecha luminosa de potencia fantástica señalando el camino que los Magos habían de seguir hasta encontrarse en la presencia del Niño Dios.

LOS ASTRONOMOS DEL SIGLO XX

La astronomía moderna se inclina a creer que la estrella de Belén no fué Venus, ni la conjunción de ningún planeta, ni siquiera el paso de un cometa por



La estrella luce como un cometa de juguete en el cielo de Belén; los Magos, guiados por ella, acuden desde el Lejano Oriente a postrarse a los pies del Niño Dios.

el campo de la Tierra. Según los últimos estudios, parece que se trata de una estrella "nova", una especie de catástrofe atómica que ocurre con frecuencia en el Universo, aunque a distancias tan "astronómicas" que solamente tres de ellas han quedado reseñadas en la historia de la astronomía terrestre. Su aparición o su paso se registra, respectivamente, en los años 1054, 1572 y 1604; la cuarta "nova", visible desde la Tierra en un tiempo en que la astronomía todavía era sólo astrología, quedó quizá únicamente registrada en las declaraciones de los Magos, que, con sabiduría, recoge la Biblia. Si es éste el caso, repetimos, de la estrella de Belén, pues, como ya hemos dicho, la

aparición pudo ser milagrosa lo mismo que pudo estar regida desde la creación del mundo por la mano de Dios y aparecer con exactitud en el preciso instante de la llegada al mundo de su Divino Hijo.

HACE DOS MIL AÑOS

En el caso de que fuese una estrella "nova" la señalada por Dios para el anuncio de Cristo, según los cómputos astronómicos distaría de la Tierra tres mil años de luz. Conforme a estos cálculos, esta luz que continuara viajando en el espacio, ha dejado muy atrás a nuestro planeta, desde el que fué visible hace casi veinte siglos. En estos dos mil años, la estrella de Belén

sólo habrá perdido el cincuenta por ciento de su luminosidad y seguirá alumbrando a otros espacios mientras se aleja hacia los confines del Universo.

Estas son las noticias que de la milagrosa estrella nos dan los astrónomos y que debemos a una inteligente serie de artículos de fácil divulgación del especialista Arthur C. Clarke. Para los espíritus poéticos, terminamos este artículo citando un fragmento de un poema de Gerardo Diego, con la interpretación que él da, graciosamente, a la estrella de Belén:

—¿Qué es aquello que reluce por las cañadas del cielo?
—Un cometa en vacaciones con larga cola de fuego? —

P. N.

VICTIMAS DE NAVIDAD



El pavo navideño llega también a las fuerzas norteamericanas acantonadas en el Lejano Oriente. La última etapa de su viaje la han hecho los pavos en ese rústico embalaje que se disponen a abrir los soldados. Una de las notas más cordiales de la celebración de la Navidad por las tropas de aquellos Ejércitos es la llegada, cada año, del cardenal Spellman, que comparte con los muchachos las jornadas entrañables de las fiestas navideñas, suavizándoles así la tristeza de verse lejos de sus hogares y dando paternal ejemplo de caridad cristiana.

"GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS"



Mientras sus compañeros de colegio entonan con infantil gesto angelical los villancicos tradicionales, el rapaz más travieso de la clase, el pelirrojo, el del remolino de cabellos indisciplinados en la coronilla, el que hace trampas cuando uega a las canicas... aquí lo tienen ustedes, sorprendido en una más de sus travesuras irremediables. Se ha reunido al coro con su pastilla de chicle de globito, y ahí lo tienen ustedes haciendo trampa con toda seriedad. Seguro que al Niño Dios que ha nacido en Belén, la travesura del chicle le hace la misma gracia que a nuestros lectores.

EL AMA DE CASA dirige el "preludio de Navidad"

Fiesta mayor en todos los hogares ANDE, ANDE, ANDE, LA MARIMORENA...

—Nosotros iremos el día de Nochebuena con mis suegros y el de Navidad con mis padres—dicen unos.
—La familia entera estaremos reunidos en casa de mi abuela—dicen otros.
—Espero estos días a todos mis hijos y mis nueras—añade doña Ana.
—Este año tenemos recién casados nuevos—aclara doña Pura.
El día 24 de diciembre es fiesta mayor para las amas de casa aficionadas a la cocina; todos los preparativos les parecen pocos.
—Llevaré también esta lata de espárragos, por lo que pueda pasar.
—Para los pequeños compraré castañas, nueces, almendras y orejones, que les entretienen tanto.
Sea la media tarde de la Nochebuena, sea la media mañana de la Navidad, la dueña de la casa recorre una y otra vez la distancia que separa la cocina y el comedor.
—Esas flores, un poco más allá.
—Trae las sillas de la sala.
—Saca ahora el juego de café, que cuando pongamos las sillas no podrá abrirse la puerta del trinchero.
—¿Te fijaste si está bien limpia la plata?
—Aquí se sentará tu padre; Luisa, que es la mayor, a su derecha. Yo, me pondré aquí. Trae un cojín para la silla del pequeño. Tú, en este lado; Fernando, en este otro.
—¿Verdad que el mantel es una maravilla? Tres cursos enteros estuve bordando esas arecillas y esos reales. Siempre solía pensar en una cena como ésta, rodeada de hijos, de nietos, con un pretendiente de mi hija pequeña y dos estudiantes invitados. Entonces pensaba que serían canarios y no podrían irse a su casa por estar tan lejos; no suponía que estuvieran tan de moda ahora entre vosotros los compañeros de Universidad hispanoamericanos. ¡Como que aún no habíais nacido, ni siquiera conocía a vuestro padre! ¡Qué maravilla de mesa!
La dueña de la casa inclina la

cabeza, cierra un poco los párpados y contempla su obra de arte, sobre la cual desfila su mejor vajilla, su cristalería más fina y la totalidad de su plata. Sobresaltada, recuerda los problemas de la cocina...
—¿Estará bien de sal?
—¿Hago más mayonesa?
—¿Le gusta el pavo, como lo hacemos nosotros, a tu marido?
—Tú encárgate de preparar bonitas las bandejas del turrón.
—¿Crees que ya estará el asado?
Van llegando los hijos: besos, felicitaciones, una nuera muy fina la trae flores; otra, muy golosa, bombones; el yerno se dedica a picar las aceitunas y a presumir de corbata.
—Me la ha regalado ese encanto de hija que tiene usted.
Desde el comedor llega a la cocina un alegre barullo: niños y grandes—a ella todos le parecen chicos—están cantando el viejo villancico:

Pastores venid,
pastores llegad,
a adorar al Niño
que ha nacido ya.

Mamá-abuela decide ponerse guapa para presidir la cena familiar.
—Mi reloj, ¿habéis visto dónde he dejado el reloj de oro?
—Juanita, déjame tus polvos.
—Hija, mira si me subes tú la cremallera.
—¿Ha venido ya tu marido?
—¿Le pusiste el cojín a la silla del pequeño?
—¿Estoy bien peinada? Me parece que me voy a poner los pendientes que me regaló tu padre; no me los pongo nunca. Un día es un día, y hoy es Nochebuena.
Ya casi de puntillas, temerosa de estropear sus artificios extraordinarios de tocador, otra vez a la cocina.
—Los vinos tintos, a la temperatura del comedor. No olvide que mi yerno es un sibarita y no perdona descuidos en un día como éste. El champán bien frío, y no lo saque antes de tiempo.
—¿Quedó bonito el plato de pescado?
—¿Verdad que resultó una hermosa comida de Navidad?
Mamá-abuela, que ha llenado convenientemente los estómagos de parientes y amigos, es una bella estampa navideña. Con el mantel de ceremonia, lleno de café y vino, con dos copas de champán rotas, sin polvos en la nariz, con las pulseras tintineantes alegrándole las muñecas, embriagada con la interpretación y dirección de su "sinfonía de Navidad", mamá-abuela es la viva estampa de la felicidad hogareña, más que nunca cuando toma en los brazos al último nieto que trajo la cigüeña, y luego de unos años muy convenientes, le explica al rapaz:
—¿Sabes, mi niño? Ha nacido el Niño Jesús. Cuando sepas hablar le enseñaré la abuela a cantar aquello tan bonito:

Ya por el pasillo le entra un escrúpulo.
—Creo que me he puesto demasiadas pulseras.
El día de Nochebuena, el día de Navidad, son las dos fechas solemnes en las que una dueña de casa, que además tiene la suerte de ser madre y abuela feliz, tiene oportunidad de dirigir con infinita alegría lo que llamaremos con alegre broma el "preludio de Navidad". Sus invitados se le antojan instrumentos maravillosos, y los emplea como componentes prodigiosos de una gran orquesta.
—Por aquí, hijita, por aquí—entrada de los violines.
—Tía Lola, por este lado—entrada del arpa.
—Don Fausto, en esta silla—contrabajo.
—Los niños aquí—los platillos.
—Papá, en la cabecera de la mesa—piano solista.
—Eloísa querida, toma un poquito de crema—solo de viola.
—Eustaquio, cuéntanos aquel cuento de pastores tan divertido que contaste el año pasado—entrada de la flauta.
—Un poco más de pescado, un poco más de pescado—trombón de varas.
—¿Quién quiere más pavo?
—los timbales.
Mamá sonríe aquí, charla allá, sirve este plato, repite del otro.
—Llévas un traje ideal, Eloísa—tiempo de vals.
—¿Champán seco o semisecco?
—gavota.
—¿Otro poco de mazapán?
—¡rodó!
—Luisita, ¡qué hermosa cesta me enviaste!—zarabanda.
La anfitriona disfruta, halaga, sonríe y es feliz...
—Los jóvenes pasan al cuarto de estar—dúo.
—Vosotros, los señores, ¿coñac?
—terceto.
—Yo tomaré anís, me encanta—aire popular.
—Doña María, ¿prefiere un estomacal?
—¿Quién ha pedido benedictino?
—pastoral.
La anfitriona sonríe, parlotea, dialoga, monologa, charlotea, opina, musita, chichisea, rezonza, secretea...
—¿Verdad que resultó una hermosa comida de Navidad?
Mamá-abuela, que ha llenado convenientemente los estómagos de parientes y amigos, es una bella estampa navideña. Con el mantel de ceremonia, lleno de café y vino, con dos copas de champán rotas, sin polvos en la nariz, con las pulseras tintineantes alegrándole las muñecas, embriagada con la interpretación y dirección de su "sinfonía de Navidad", mamá-abuela es la viva estampa de la felicidad hogareña, más que nunca cuando toma en los brazos al último nieto que trajo la cigüeña, y luego de unos años muy convenientes, le explica al rapaz:
—¿Sabes, mi niño? Ha nacido el Niño Jesús. Cuando sepas hablar le enseñaré la abuela a cantar aquello tan bonito:

En el Portal de Belén
hay un hombre haciendo migas,
se le cayó la sartén
y acudieron las hormigas...
¡Ande, ande, ande la marimorena,
ande, ande, ande, que es la Nochebuena...



"¡Qué rico!" Este es el comentario expresivísimo del pequeño de la casa, cuya presencia en la mesa de Nochebuena es una de las alegrías más sinceras de la familia.

DE MUJER A MUJER

Apreciada señora: Me sigo dando cuenta de un hecho novelesco, y quiero saber su opinión.

Algunos números más arriba del hotelito en que yo vivo hay una pensión, y en ella, varios estudiantes. Algunos de éstos me lanzan algún que otro silbido admirativo al verme; pero había uno que nunca me dijo nada. Hará cosa de un mes iba un muchacho delante de mí algunos metros, y de pronto vi se le caía un libro de los varios que llevaba. Lo recogí, pues, al parecer, no se había dado cuenta, y me adelanté para dárselo, viendo que era ese chico que la digo. Me aseguré que me equivocaba, que el libro no era suyo, y no guiso en modo alguno cogerlo. Yo estaba segura que era de él; pero, confundida con su actitud, no supe qué hacer. Fuimos caminando juntos mientras él hacía reflexiones sobre a quién podía pertenecer el libro, que es, por cierto, una novela magnífica. Como en su pensión hay tantos chicos, me pidió permiso para telefonearme si averiguaba a quién pertenecía. Lo hizo al día siguiente, para decirme que no había adelantado en sus pesquisas. Y así varios días. Yo, mientras, leía la novela, y he aquí que hacia el final encontré escrito a lápiz un apunte señalando un párrafo precioso, y anotado con letra muy pequeña, lo siguiente: "José Miguel. De tu libro, lo más bello es lo que señalas." ¿Imagina lo que voy a decirle? ¿José Miguel es este chico? ¿Por qué me negará la verdad? ¿Estaba yo tan segura de que se le había caído a él!

Veo que se está preparando el terreno para pedirme que salga con él. ¿Le digo lo que he descubierto, negándole a salir por haberme mentido? Le advierto que me gusta bastante, pero yo soy chica seria.
Agradecida a su consejo, M.

CONTESTACION

A grandes voces pregona el caso que se trata de una estratagemata para ganar su amistad, hijita. Ese muchacho se dio cuenta que, por ser usted una jovencita formal, no sería fácil entablar conversación y que, si reconocía pertenecerle el libro, una vez le hubiera dado las gracias, allí habría acabado todo o, a lo sumo, hubiera quedado en saludarse circunspectos, cuando se cruzaran en la calle. Así, dejando caer el libro, pero negando ser su propietario, la intrigaba ya un poco y dejaba el campo libre para nuevas conversaciones sobre si había usted dado con el dueño, etc.

Puesto que le agrada el joven, nada debe decirle de lo averiguado. Siga fingiéndose la persona mejor engañada y, cuando le pida por salir, hágase rogar un poquito, accediendo al fin. Cuando haya comprobado se trata de un joven como debe, formal y con buenas intenciones, que pretende ganarse su cariño, dele el libro, asegurando tiene gran interés en que lo lea. recomen-

dándole fijarse en la página tal. Cuando él vea la nota, no tendrá otro remedio que reconocer la verdad, y si ya la ha visto a usted bien dispuesta a la amistad, servirá quizá la circunstancia de introducción a la declaración.

No le sorprenda un tan enrevesado proceder para acercarse a usted. De qué intrincado laberinto de razonamientos no será capaz un enamorado!

CONTESTACION A RAQUEL

Resultará muy y beneficiosa para sus pestañas la fórmula que le aconsejaron a su amiga,

y que es indicadísima para fortalecerla. Procure que no le entre en los ojos, aunque puede tener la seguridad de que no perjudica.

Para los acumulos de grasa de sus caderas le recomiendo gimnasia, pero practicada con constancia. En cuanto a las que figuran en sus tobillos, conviéndole que se haga dar masaje por una masajista profesional y empleando la siguiente fórmula:

- Yoduro potásico, 8 gramos.
- Agua de rosas, 50 gramos.
- Vaselina, 60 gramos.
- Lanolina, 60 gramos.
- Mentol, 50 centigramos.



Sofía Morales es una de las más queridas colegas en las hileras periodísticas; su inteligencia y su gracia tienen ganadas desde hace mucho tiempo la simpatía de cuantos compartimos con ella las diarias tareas de la Prensa. Sofía Morales es además una de las más finas pintoras españolas de hoy. Su reciente Exposición en París ha ganado la atención de toda la crítica francesa, y Sofía Morales, fiel representante de una nueva generación de muchachas españolas, alegres, cultas y activas, llega hoy a esta página femenina por el más feliz motivo que pueda llegar una muchacha. Sofía se ha casado hace unos días en el Monasterio de Poblet con Manolo P. Olivar y Despujol, tan conocido en Madrid y miembro de una de las más ilustres familias de Menorca. En la foto, la novia aparece recibiendo la felicitación de su cuñado, don Francisco Sintés Obrador, director general de Archivos



Cuando la anfitriona ha nacido en las lejanas tierras del Sol Naciente, este es el bello cuadro de Navidad que compone junto a su rama de pino, adornada a la manera norteamericana de Occidente



En glase natural color oro viejo ha creado "Maribel" este traje de cóctel, de corte lleno de originalidad, que ha sido diseñado especialmente para las lectoras de PUEBLO por el gran creador y en ocasión de las próximas fiestas.

EL MISTERIO DE LA CRUZ VERDE

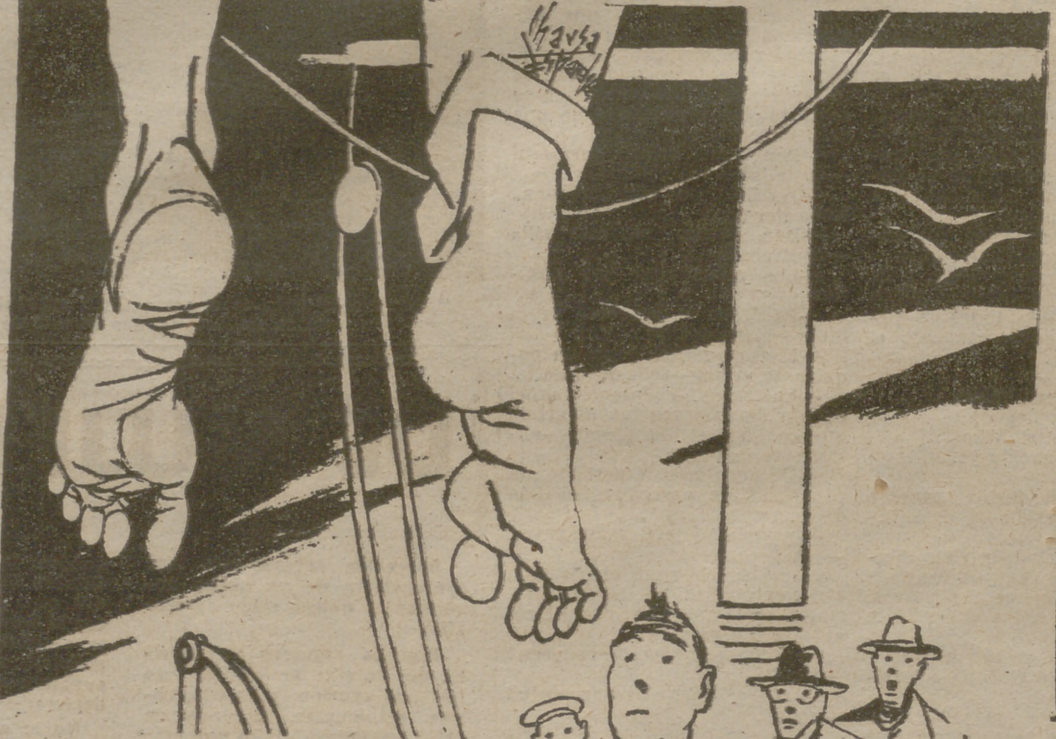


—Buena, recuerde...
—No comprendo—dijo Megara fríamente—. Explíquese.
—Vaughn—gritó Isham.
—No deseo otra cosa. ¿Abastaba usted muy bien lo que voy a decirle. Hace algunos años tres personas abandonaron precipitadamente un país. ¿Por qué?
La mirada de Megara vaciló por espacio de un segundo, pero respondió, en tono de sorpresa:
—Ya se lo dije.
—Por supuesto... comprenderé que no hago alusión a lo que nos dijo, sino a lo que no nos dijo.
Megara dió un paso atrás, se encogió de hombros y sonrió.
—Empiezo a creer, inspector, que este caso se le ha subido a la cabeza. Le he dicho la verdad. ¿Omití algunos pormenores...
—Fue porque no los consideré importantes...
—Vaughn rió ligeramente—. Ya he oído eso en alguna parte.
Se volvió, dió algunos pasos y se dirigió de nuevo a Megara:
—Pero le ruego que no olvide, ya que nos pide usted cuentas, que nuestro trabajo no consiste únicamente en buscar al asesino. Nos vemos obligados a buscar nuestro grano en una confusión de móviles entrelazados, de hechos que nos ocultan y de mentiras desvergonzadas. Se lo recuerdo.
Vaughn se sentó, agotado. Megara dijo:
—Tengo la impresión de que nos hemos extraviado. No he reunido este consejo de guerra por el placer de criticar o discutir. Si le he dado esa impresión, inspector, créame que lo lamento.
Vaughn gruñó, y Megara continuó:
—Mi objeto era proponerles una cosa precisa.
—Perfectamente, señor Megara—dijo Isham cautelosamente—. Toda cuestión constructiva...
—No sé hasta qué punto podrá valer. He aquí: hemos aguardado la ofensiva de Krosac. Sin embargo, no viene. Pues bien: vendrá con seguridad.
—¿Qué piensa hacer para conseguirlo?—preguntó, irónicamente, el inspector—. ¿Enviarle una invitación?
—Exactamente. ¿Por qué no tenderle una trampa? Vaughn no respondió en seguida. Después preguntó:
—¿Cuál es su idea?
—No está bien definida, inspector. Su experiencia en estos asuntos es superior a la mía... Pero no tenemos nada que perder, puesto que sabemos que Krosac vendrá irremisiblemente... Me ofrezco yo. Estimo que la continua presencia de ustedes aquí lo ha intimidado. Si siguen quedándose, nuestro hombre permanecerá inactivo. Pero si abandonan el puesto, confesando aparentemente el propio fracaso...
—Excelente idea! — exclamó el procurador—. Señor Megara, le felicito. Debimos pensarlo antes. Es evidente. Krosac no hará nada mientras haya policía en Bradwood.
—Y también cuidará de no mostrarse si evacuamos repentinamente la plaza—dijo Vaughn—. Krosac no es tonto, pero reconozco que esta idea...
Ellery, con los ojos brillantes, se incorporó en su asiento.
—Es muy valiente, señor Megara. ¿Supongo que no se le escaparán las consecuencias del fracaso? Megara no sonrió.

—No crea que no he pasado mis peligros en mis andanzas por el mundo—respondió—. Y me guardo de no darle valor a la habilidad de nuestro adversario. Procuraré acabar conmigo, pero lo esperaré a pie firme, con la ayuda de Swift, ¿no es cierto, comandante?
—Cuente conmigo — respondió el viejo lobo de mar—. Tengo un buen revólver...
—Stephen—dijo Helena—. ¡No vaya usted a exponerse sin protección a los ataques de ese maldico!

Helena. Cuanto más pronto me ataque Krosac, mejor.
—¿Qué opina usted? — preguntó, un poco más tarde, el profesor Yardley a Ellery.
Los dos seguran con los ojos a Megara y a su guardaespaldas Swift, que desaparecieron a través del jardín en dirección a la bahía y al yate.
—Creo—dijo Ellery, con aire de disgusto—que Stephen Megara es un imbécil.
Stephen Megara no tuvo tiempo de testimoniar su coraje... o su locura. Al día siguiente, por la

tado por el horror de aquel crimen brutal, tan rápidamente ejecutado después de largos días de patrullera y contemplaba el *Helena*, contentado con grandes esfuerzos su deseo de vomitar, que no se le causaba el balanceo de la embarcación.
El profesor, a su lado, en pie, mascullaba sin cesar: "Increíble, monstruoso." Los detectives que los acompañaban, muy impresionados también, no hablaban y observaban las nítidas líneas del yate, como si lo vieran por primera vez.
Algunas personas se movían rápidamente sobre el puente. El centro de actividad parecía huir hacia proa, atrayendo a los policías y detectives que desembarcaban sin cesar de numerosas barcas enviadas por las autoridades.



—Sabré defenderme, Helena... ¿Qué dice usted, inspector?
Vaughn se había levantado.
—No estoy seguro de lo que hará. Me pide usted que asuma una grave responsabilidad. El único modo de obrar consistiría en retirar a mis hombres del litoral y suprimir toda vigilancia en las aguas; luego amboscarme en el barco.
Megara frunció el ceño.
—Inconsistente, inspector. Sin duda, Krosac sospechará.
—Buena — dijo el inspector, con obstinación—, déme tiempo para reflexionar. Dejemos las cosas como están, por el momento. Mañana por la mañana le comunicaré mi respuesta.
—Muy bien.
Megara se dió una palmada en el bolsillo de su traje de marino.
—Por el momento—concluyó—, estoy dispuesto. No quiero eternizarme como un vaho a bordo del

mañana, martes, mientras Ellery y el profesor consumían su desayuno, un detective, forzando la consigna de la vieja criada negra, hizo irrupción en el comedor. Llevaba un mensaje de Vaughn.
Acababan de descubrir al comandante Swift atado en la litera de su camarote del *Helena*. Había perdido el conocimiento a consecuencia de un violento golpe aplicado en el cráneo.
En cuanto al cuerpo mutilado de Stephen Megara, fué hallado sujeto a uno de los mástiles antenas del navío.

Destacándose claramente contra el plácido cielo de la mañana, alzábase el sintético símbolo vestido de la mañana bañado en sangre. Atado al mástil, el cuerpo decapitado no ofrecía ya apariencia humana y parecía burlarse de los allí reunidos; ambas piernas, unidas, habían perdido todo aspecto normal. La entera y terrible elgje parecía estizada, aumentada hasta alcanzar proporciones heroicas.
—Increíble...—murmuró Yardley.
—Cállese, profesor—dijo Ellery.
No volvieron a cambiar una palabra hasta el momento del abordaje.

De todas las personas que recorrían aquella mañana el puente del *Helena*, el inspector Vaughn parecía el menos afectado por los fantásticos matices de aquel crimen, cuya horrible y sangrienta realidad bastaba a absorberlo. Por otra parte, no cesaba de vociferar contra la incapacidad de sus subordinados, responsables, según él, de la catástrofe.
Su víctima en esos momentos era un teniente de la brigada fluvial.
—¿Dice usted que no vió pasar a nadie anoche?
—A nadie, inspector.
—¿Alguien pasó, a pesar de todo!
—Permanecemos alerta toda la noche, inspector. Por supuesto, no disponemos más que de cuatro embarcaciones. Evidentemente, es posible que...
—¿Evidentemente posible?—sugirió Vaughn, con sarcasmo.
El teniente, que era un hombre muy joven, enrojeció.

—Permítame sugerirle, inspector, que el asesino ha venido probablemente del litoral. Hemos vigilado lo mejor que nos ha sido posible los dos accesos a la bahía, pero nuestra protección no era realmente eficaz, sino contra una agresión por mar, por el Norte. En mi opinión, el asesino debió venir de Bradwood o de sus alrededores.
—Teniente, cuando necesite su parecer se lo pediré... ¡Bill!
Un agente en traje de paisano se destacó de un grupo de detectives.

CUARTA PARTE
I
AODAVIA LAS T

Un grupo muy silencioso embarcó aquella mañana para dirigirse al yate. Un silencio acrecen-

(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

LOS GRANDES PREMIOS DE LA BIENAL.—Muchos comentarios, afortunadamente, se han hecho en el toro y retorno de los premios concedidos por el Jurado de la III Exposición Bienal. Acaso sea el primero en la lista de los dimes y directes del arte el concedido a Angel Ferrant. Ferrant significa en nuestra escultura contemporánea algo superior a una obra determinada, significa un concepto, y, sobre todo, una posición. Durante largo tiempo, el entusiasmo y la fe de este artista ha ido formando varias generaciones, que han quedado imbuidas de las enseñanzas de este escultor. Ferrant ha puesto al tanto a la escultura contemporánea española, desde los móviles de Calder hasta las concepciones de Arp. Toda una teoría, muchas teorías, han tenido en nuestro artista premiado al expositor sincero y claro. Su voz grave, larga y ancha, se ha oído en todos los recintos. Lo mismo en el reducido salón de la Academia Breve que en las salas desoladas de las Escuelas de Artes y Oficios, en cuyas Exposiciones el impulso de Ferrant se ha dejado sentir al paso de los años de forma tan halagüeña como se demuestra en la última Exposición Nacional de Artes y Oficios celebrada en Valencia. El ha contribuido en manera extrema a desterrar los objetos de nuestra pseudoarte, tan dañinos y perjudiciales, y a sustituirlos por sanas invenciones, nacidas en lo más hondo de la entraña española. Su voz, esa voz que durante extenso tiempo era la única que traía y reparaba noticias del quehacer artístico de la escultura en el mundo no ha cesado de comunicar observaciones, de valorar hallazgos y de subrayar significaciones en el tono y la circunstancia más amplia. El eco de su pedagogía—y ésta tiene mucho parentesco con la ejercida por Vázquez Díaz—ha llegado a los últimos rincones. Entre tanta y tanta palabra oída al incorruptible Ferrant recordamos las pronunciadas, en la Universidad de Verona de Santander explicando en conferencia feliz el origen y la finalidad de la escultura.

Noticia y crítica de ARTE



"Mujeres y paisajes", composición de José Caballero, gran premio de acuarela de la Bienal

Su premio es el otorgado a la vida de un artista, que en este caso tiene características de heroica, pues héroe silencioso ha sido durante largos años, en trevida soledad, en la que ha demostrado su fidelidad a una idea de la escultura y la sana con-

ciencia de su obra. La mano generosa y comprensiva de D'Ors fué la única que una y otra vez se acercó al pensamiento de Ferrant y al elogio de su callado quehacer. En la última Exposición de la Academia Breve fué la obra de Ferrant exactamente glosada por quien fué maestro de glesas y glosarios.
El premio que le ha otorgado la III Bienal es el premio que reconoce oficialmente por un Jurado responsable la labor ingente de este hombre, cuyo renombre en el extranjero no rimaba con el obtenido entre nosotros. Este acto de fe tiene una resonancia de esperanza, y sobre la obra premiada se ha premiado un nombre, y una posición, y un sitio ante la Vida y el Arte lleno de nobleza, de sinceridad y de enamoramiento.
PABLO SERRANO.—Con el escultor Ferrant ha compartido el premio máximo de escultura el uruguayo Pablo Serrano, con una aportación figurativa, cuyo sentido y definición más completa es la de ser un expresionista. Nosotros llamaríamos a Pablo Serrano el "Roult de la escultura hispanoamericana". La fisonomía le sirve como pretexto para significar un estado del hombre. Es el mismo juego que el antiguo platoniano, para quien la figura humana era símbolo e idea, aunque el símbolo y la idea se hayan sustituido por el

sentimiento. La obra de Pablo Serrano compone perfectamente con la de Ferrant, ya que constituye un término de partida dispar en el pensamiento que inspira y en la ejecución que expresa.
OSWALDO GUASAMIL.—La pintura del ecuatoriano Oswaldo Guasamil ya tiene marca de antiguo en los medios internacionales. La Bienal Hispanoamericana ha otorgado a una obra con elementos propios el galardón que reconoce y sitúa a un pintor en la cualidad de maestro. Y maestro, gran maestro, es Oswaldo Guasamil, que ha llevado a sus lienzos una aportación decisiva y mal imitada por muchos artistas hispanoamericanos: la del indigenismo. Guasamil es el intérprete de figuras y estados humanos poco conocidos. La tristeza del indio, su vida física, su conformidad y también su secreta gracia, están incorporadas en la obra de Guasamil. Viendo algunos de sus cuadros se recuerda aquel verso que escribió Agustín de Foxá para definir el ánimo de un indio al que preguntó qué hacía. Este contestó simplemente: "Ya ve, "tristeando". Y así los lienzos de Guasamil corresponden a esa sensación que guarda la respuesta del indio: tristeando. En ellos late una conciencia y una pequeña y honda historia del hombre

N. SANCHEZ-CAMARGO

MUNDO Ligero



PAISAJE DE INOCENCIA

La inocencia es siempre blanca. Sobre las ramas de los árboles, la nieve y la escarcha mientan una fabulosa joyería. Parecen joyas, en efecto, y piedras resplandecientes, los copos cuajados que visten las ramas como de cristal. Los caminos de la tierra se nievan y la harina pone su blancura en las de los Nacimientos. Todo es alegría en este ambiente nevado, porque Jesús se ha hecho niño para salvar a los hombres. Y el paisaje es como poema blanco; poema de inocencia, que lava la naturaleza de todo pecado.

¡Alegría!

Por el cielo los ángeles vuelan.
Por la tierra va la algarabía
de los tiernos rebaños que anhelan
dar concierto a los pies del Señor.

¡Alegría,
que es nacido el Divino Pastor!

¡Alegría!
José mira el Pesebre, y su mano
da su apoyo de amor a María.
Las estrellas danzan un lejano
balle de oro, de luz y temblor.

¡Alegría,
que es nacida la más bella flor!

¡Alegría!

¡La zambomba, la copla, el tambor,
que es nacido Jesús Redentor!

Paísaje de inocencia, blancas praderas,
cantos en jubilo estremecimiento.
Sobre el papel de plata, las lavanderas
lavan la ropa limpia del Nacimiento.

Lejos, ilusionados y peregrinos,
van los Reyes tras una luz que les lleva
Sobre la intacta harina de los caminos
los pastores pregonan la buena nueva.

En el Portal, María, pura y doncella,
sonríe al inclinarse sobre la cuna.
Desde un oleo pintado, pone la estrella
en su rostro de lirio, fulgor de luna.

Y todo canta.

¡Alegría!
¡Que es nacido Jesús de María!

Yo también, que tu mano sobre mi frente
borre la sombra negra de los dolores.



Yo también, por decirte, rendidamente
la plegaria de todos los soñadores.

Rey de los Cielos,
Capullito de rosa recién nacida,
deja que se hagan nuevos viejos añelos,
deja que se haga calma toda mi vida.

Deja que, arrodillada, mi alma se llene
con la gracia bendita de tu presencia.
Déjala, Niño mío, soñar, que tiene
otra vez la blancura de la inocencia.

Deja que a tu costado deje atrás duelos.
Deja que encuentre al verso y la flor perdida.
Que otra vez sea niña, Rey de los Cielos,
capullito de rosa recién nacida.

¡Alegría:
¡El pandero, la copla, el tambor!
¡Vamos todos al Rey del Amor!

M. P. A.

(Dibujo de Goñi.)



CANTOS JUBILOSOS

El abeto se alza hasta casi el techo. Sobre él, y sobre el severo arco, la estrella llama con su luz a todos los hombres de buena voluntad. Al pie del árbol, mirando hacia el mejor de los regalos—el regalo del sacrificio y el perdón—los niños cantan su júbilo. Es la bienvenida, entonada por voces de pocos años, que aún no se mancharon ni de vejez ni de maldad; un coro de pequeños asistentes a la escuela de San Paúl, elevan, en la catedral, su saludo armonioso. Saludo que se extiende por el mundo entero y que hace de la Navidad un canto unánime, con el que los niños reciben a Aquel otro que viene a salvarlos de la tristeza original de ser hombres.



LOS REYES MAGOS

Los Reyes siguieron la estrella. Una voz sobrenatural les había informado sobre aquel camino que llevaba a la más pura cita de todos los tiempos. El portal, humilde y estremeído, les atraía, y ellos caminaron, por una geografía llena de fe, hasta rendir ante el Niño su oro, su incenso y su mirra. Todo tiene la dulce e inefable poesía de las leyendas y los cuentos. Y esta pequeña parece pensar en ese cuento milagroso, contemplando estos reyes de barro, que conmemoran, como todos los años, el peregrinaje de los Magos y el encanto de la Navidad.



GOLOSINAS

Como recuerdo de los que los Magos y los pastores, los reyes y las gentes del pueblo, rindieron a los pies del Niño Jesús, estos días las monedas de cada cual, de los poderosos y de los humildes, se aprestan para comprar los regalos; el turrón, el mazapán, los pavos, el besugo, y también las frutas exóticas y las pequeñas y sencillas golosinas. Como encarnación de todo esto, una de las más bellas muchachas de Italia, expende, en la Plaza Nueva, los presentes de la Navidad. Es una estampa llena de optimismo, que preside su juventud y su hermosura, y que se repetirá en tantos y tantos lugares como, por estas fechas, sienten el júbilo y la alegría del Nacimiento del Señor.